



Buenos Aires

Lunes 22 de julio de 2024

Temporada N° 71

Visualización: 157

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



LA MAESTRA DE JARDÍN

(*The Kindergarten Teacher* / *Haganenet*, Israel / Francia, 2014)

Dirección: NADAV LAPID. **Guion:** Nadav Lapid. **Dirección de Fotografía:** Shai Goldman. **Música original:** Michael Emet. **Montaje:** Era Lapid. **Mezcla de sonido:** Aviv Aldema, Keren Or Biton, Nin Hazan, Itai Levy. **Dirección de arte:** Miguel Markin. **Vestuario:** Doron Ashkenazi. **Elenco:** Sarit Larry (Nira), Avi Shnidman (Yoav Pollak), Lior Raz (esposo de Nira), Jil Ben David, Ester Rada (Miri), Guy Oren (Asi), Yehezkel Lazarov (Amnon Pollak), Dan Toren (Aharon Pollak), Avishag Kahalani. **Producción:** Simon Arnal, Caroline Benjo, Julie Billy, Osnat Handelsman-Keren, Talia Kleinhendler, Olivier Père, Carole Scotta, Zehava Shekel. **Productoras:** Pie Films, Haut et Court, Arte France Cinéma, Rabinovich Film Fund Cinema Project, Recanati Foundation, Arte France, L'Aide aux Cinémas du Monde, Centre National de la Cinématographie (CNC), Ministère des Affaires étrangères et du Développement International. **Duración:** 119'.

Esta película se exhibe por gentileza de Z Films

EL FILM:

Nira es una maestra de jardín y poetisa amateur que descubre en Yoav, un alumno suyo de apenas cinco años, un prodigioso don para la poesía. Asombrada y motivada por lo que escribe el niño, decide estimular y proteger su talento, consciente de que los padres de Yoav no le prestan atención. Nira establece entonces una conexión especial con el pequeño, que puede llevarla al extremo de tomar decisiones equivocadas. Nadav Lapid nació en Israel en 1975. Estudió cine en la escuela Sam Spiegel de Jerusalem y filosofía e historia en la Universidad de Tel Aviv. Comenzó a trabajar como realizador dirigiendo cortometrajes y documentales. Su primer largometraje fue *Policeman*, film que obtuvo diversos premios internacionales, como el premio especial del jurado en el Festival de Locarno y los premios a mejor director y mejor película en el BAFICI, además del reconocimiento al mejor film en el Festival de San Francisco.

La maestra de jardín es su segundo largometraje

(Extraído del pressbook del film)

Yoav, con sólo cinco años, es un genio de la poesía. Nira, su maestra del jardín de infancia, queda asombrada por el talento del niño, pero también asiste a un entorno familiar que no es el mejor para que Yoav desarrolle su creatividad: el padre es un hombre de negocios enemigo de la profundidad, y la niñera sólo se interesa por la poesía del niño si puede sacar algo a cambio. Nira acaba fijándose como objetivo sacar al niño de ese entorno para no privar a la humanidad de su arte.

El cineasta israelí Nadav Lapid abre con esta película insólita un debate sobre las fronteras éticas de la creación artística, con un estilo sorprendente que le ha encumbrado como uno de los directores israelíes más importantes del momento. La película no ha parado de generar a su alrededor un estatus de culto desde su primera proyección en el Festival de Cannes, ha sido celebrada por la crítica como uno de los acontecimientos cinéfilos del año.

Dice el director: «Entre los cuatro y los siete años escribí más de 100 poemas, la mayoría se los dictaba a mi niñera. El primero fue un poema de amor dedicado a Hagar, la hermana mayor de un amigo mío del jardín. A los siete años lo dejé, no quise escribir más ni tener nada que ver con esos poemas. No retomé la escritura hasta después de terminar el servicio militar y escribí prosa, nunca más un poema. Mis padres pusieron mis poemas en un cajón y nadie los sacó de ahí durante 25 años. Evité leerlos todos de nuevo hasta que tuve la idea de hacer esta película.

Encontrar al niño adecuado para hacer de protagonista fue clave cuando empezamos a trabajar en la película. Ante la complicada decisión de si escoger un niño mayor pero que pareciera más pequeño de lo que en realidad es y que nos aportara una cierta sensación de seguridad y también madurez a la hora de comprender la situación –tal y como se suele hacer en las películas que están centradas en niños- o bien elegir a un niño que tuviera la misma edad que el protagonista, decidimos ir a por la segunda opción.

El actor tenía cinco años cuando empezamos a rodar la película. Nos pareció que la brecha que a esa edad existe entre lo primario de su forma de hablar y de moverse – todavía en pleno desarrollo- y la fuerza de su imaginación, de su pensamiento y deseo era crucial para el retrato de Yoav. Además, a esa edad, el grado de consciencia que el niño tiene de la situación que le rodea es impreciso y, a menudo, la evalúa de forma distinta a como lo haría un adulto. Yoav, el niño de la película, interpreta la realidad a su manera y quería que los espectadores no supieran del todo cómo él mismo percibe sus poemas y el acto de escribirlos.

Creí que era importante escoger un protagonista que no fuera un niño poco activo y excéntrico que, de repente, se lanza a escribir poesía, sino que fuera un niño normal y corriente y a la vez diferente, para que el modo en que las palabras surgen de su interior sea un misterio. Esto también me guió en la forma de dirigir al actor. Mientras escribía y, más adelante, cuando hacía el casting para el personaje, descubrí que era vital para la historia que hubiera un elemento algo azaroso, casi inexplicable, en el momento en que el niño escribe sus poemas.

Yoav tolera los intentos de la maestra del jardín de descifrar aquello que no se puede descifrar del todo. La pregunta, tal y como insiste la profesora una y otra vez, es de dónde surgen las palabras. Ella puede insistir tanto como quiera en encontrar una respuesta, pero sabe que posiblemente nunca la obtendrá. En este sentido, el niño es receptivo a las preguntas de la maestra pero, al mismo tiempo, tiene la habilidad de evitar responder.

La maestra de jardín no es, de hecho, el centro de la película. De su constante descontento hacia la realidad, rutinaria y racional, nace su ansia –una mezcla entre la sensibilidad extrema y el despiste absoluto- y una pasión feroz, pasión que, por otro lado, no sabría definir exactamente... ¿Siente pasión por las palabras? ¿Por las palabras de un niño? ¿Por el niño en sí mismo? ¿Por sus propias palabras? ¿Por otro amor?

Sarit Larry, quien encarna a la profesora, nació en el seno de una familia religiosa. A los 16, decidió consagrar su vida a la interpretación, algo por lo que nadie en su familia había tenido nunca la más mínima inclinación. Sarit dejó a un lado la religión, decidida a convertirse en actriz. A los 26, siendo una joven actriz reconocida, de la noche a la mañana, abandonó la interpretación para dedicarse a la filosofía. Cuando la encontramos, gracias una serie de extrañas coincidencias, ella era (y sigue siendo) una doctora en filosofía de la Universidad de Boston que no había actuado en los últimos 16 años. Su total y absoluta dedicación, su inquebrantable búsqueda -mezcla de entusiasmo e ingenuidad- y sobre todo, sus cualidades como actriz, eran justo lo que necesitaba para interpretar el papel con autenticidad; se metió en el papel casi sin esfuerzo.

Las escenas en el jardín con el grupo de niños fueron todo un reto, en primer lugar, por la esmerada planificación y el meticuloso rodaje. Pero al final resultaron claves para entender la propuesta visual del film. En estas escenas, en las que la espontaneidad de los niños no puede ser completamente prevista y controlada, la película combina movimientos de cámara bien ejecutados con planos extremadamente precisos. Esto se consiguió no comprometiendo sino incorporando estos elementos contradictorios. Es decir, no intentado dominar a los niños con la cámara, no intentando contenerlos o reprimirlos sino creando una tensión, un choque entre el ordenado movimiento de la cámara y el caótico descontrol de los sujetos puestos frente a la cámara, quienes boicotean e incluso atacan aquello que la cámara intenta conseguir. El conflicto entre los límites del plano y lo que éste contiene.»

(Extraído de Artes y Cosas)